

Evolución de la presencia de mujeres escritoras del Gran Caldas (Colombia) en el diario *La Patria* de Manizales (1921- 1960)

Evolution of the presence of women writers from Greater Caldas (Colombia) in the newspaper *La Patria* of Manizales (1921-1960)



✉ **Adriana Villegas Botero**¹

Universidad de Manizales, Manizales, Colombia

avillegas@umanizales.edu.co |  <https://orcid.org/0000-0002-4978-3259>

Sofía Gómez Piedrahíta²

Universidad de Manizales, Manizales, Colombia

sgomezp1099@gmail.com |  <https://orcid.org/0009-0005-1476-257X>

Recibido: 29 de mayo de 2025 | **Evaluable:** 28 de noviembre de 2025 | **Aprobado:** 11 de diciembre de 2025 |
Publicado: 04 de marzo de 2026

DOI: [10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i1.14925](https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i1.14925)

Artículo de investigación

¿Cómo citar este artículo? | How to quote this article?

Villegas Botero, Adriana. y Gómez Piedrahíta, Sofía. (2026). Evolución de la presencia de mujeres escritoras del Gran Caldas (Colombia) en el diario *La Patria* de Manizales (1921- 1960). *La Manzana de la Discordia*, 19(1), e20314925. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v19i1.14925>

¹Profesora titular del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Doctora en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Recientemente ha publicado:

Villegas Botero, Adriana. (2026). Los temidos 30: representaciones sobre la soltería en escritoras colombianas del Gran Caldas (1900-1954). *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, (29), 33-50. <https://doi.org/10.12795/RICL.2026.i29.03>

Villegas Botero, Adriana. Y Gil Montoya, Rigoberto. (2025). Yo pecadora: peticiones de indulgencia y absoluciones masculinas en los paratextos de libros escritos por mujeres del Gran Caldas (1883-1953). *Estudios de Literatura Colombiana*, (57), 11-33. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.358012>

Villegas Botero, Adriana. (2024). ROLES DE LAS MUJERES EN LAS NOTICIAS SOBRE SUICIDIOS EN LA PRENSA DE LOS AÑOS 20 Y 30. *Raudem: Revista De Estudios De Las Mujeres*, 12(1), 8-23. <https://doi.org/10.25115/raudem.v12i1.9323>

²Comunicadora social y periodista de la Universidad de Manizales. Directora de los Informativos de *La Patria Radio* de Manizales. Joven investigadora de Minciencias. Autora de:

Gómez Piedrahíta, Sofía. (2019). Manipulación en propagandas políticas: Análisis comparativo entre los Nazis y la clase política colombiana. *Escribanía*, 17(2), 149-153.



Resumen

El diario *La Patria*, de Manizales, fue fundado en 1921 y es uno de los cinco periódicos centenarios que existen en Colombia. Este trabajo presenta los resultados de la arqueología hemerográfica realizada en su archivo impreso desde la fundación hasta 1960, período en el que la publicación de libros firmados por autoras regionales fue escasa y sus obras circularon principalmente en periódicos y revistas. El archivo permite un análisis descriptivo que identifica a las autoras del Gran Caldas que escriben en ese período, los géneros que cultivaron y las condiciones de publicación de sus textos: secciones en las que aparecieron, frecuencia, extensión y variaciones registradas a lo largo de estas cuatro décadas. **Palabras-clave:** escritoras colombianas, géneros literarios, literatura caldense, mujeres escritoras, prensa.

Abstract

The newspaper *La Patria*, based in Manizales, was founded in 1921 and is one of five century-old newspapers in Colombia. This work presents the results of archival research carried out on its printed archive from its founding until 1960, a period in which the publication of books by regional female authors was scarce and their works circulated mainly in newspapers and magazines. The archive allows for a descriptive analysis that identifies the female authors from Gran Caldas who wrote during that period, the genres they cultivated, and the conditions under which their texts were published: the sections in which they appeared, their frequency, length, and variations recorded over these four decades.

Key words: Colombian women writers, literature from Caldas, literary genres, press, women writers.

Financiación:

Artículo derivado de la investigación “Escritoras invisibles del Gran Caldas (1870-1960): la urgencia de ampliar el canon de la tradición literaria colombiana contemporánea, que se ejecuta con el apoyo de Minciencias, gracias a la Convocatoria de Investigación Fundamental 937-2023. En este proyecto participan investigadores de la Universidad Tecnológica de Pereira, la Universidad de Manizales y la Universidad de Caldas.

Conflicto de interés:

Los autores declaran que no tienen ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas:

Los autores no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Contribución de los autores:

Adriana Villegas Botero: escritura, redacción y análisis.

Sofía Gómez Piedrahíta: escritura, redacción y análisis.

Introducción

El 20 de junio de 1921 circuló la primera edición del diario *La Patria*, de Manizales, un periódico impreso, de contenido generalista, tamaño universal, con filiación política conservadora, que se ha mantenido vigente desde entonces hasta hoy de manera ininterrumpida. Esto lo convierte en el quinto diario centenario de Colombia, junto con *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Colombiano* y *Vanguardia*.

Actualmente, solo los primeros diez años del archivo impreso del periódico *La Patria* de Manizales (1921-1931) se encuentran con acceso al público en Internet, a través del portal web del Banco de la

República, entidad que digitalizó esta sección del archivo para celebrar el centenario del medio. El servicio de consulta se puso al servicio del público en 2025. Salvo esa primera década, el resto del archivo solo está disponible para consulta digital en la sede del Banco de la República en Manizales o en los tomos empastados que reposan en la sede de *La Patria*, en Manizales, a la cual los investigadores pueden acceder solicitando autorización.

El análisis de este archivo permite conocer las condiciones y características de la escritura femenina en Colombia a comienzos del siglo XX. En las primeras décadas del siglo pasado, periódicos de contenido generalista como *La Patria* constituyeron un espacio recurrente para la publicación de obras literarias escritas por mujeres, con mayor frecuencia que en formato libro. No obstante, debido a las condiciones de circulación y archivo de los diarios y revistas, “la consulta de las obras que allí se encuentran está por fuera del alcance del público lector” (Villegas, 2025, p 71).

El surgimiento de diarios en Manizales en las primeras dos décadas del siglo XX hace parte de un fenómeno continental, como lo explica Ángel Rama en *La ciudad letrada*:

De todas las ampliaciones letradas de la modernización, la más notoria y abarcadora fue la prensa que, al iniciarse el siglo XX, resultó la directa beneficiaria de las leyes de educación común propuestas por abnegados pedagogos, proporcionándonos una prensa popular, exitista y en ocasiones amarillista, aunque el mayor éxito les cupo a los periódicos-empresas que concluyeron siendo los pilares del sistema y parte ostensible de la ciudad letrada. (Rama, 1998, p. 66)

La popularización de la prensa produjo un efecto inesperado: las mujeres, que hasta entonces habían estado relegadas de la *ciudad letrada*, empezaron a encontrar un pequeño resquicio para poner a circular sus textos por fuera del ámbito familiar. Durante toda la época colonial y hasta la independencia de España las únicas mujeres escritoras de las que se conocen obras en Colombia fueron monjas que, por su formación y oficio, tuvieron acceso a la lectura, una circunstancia excepcional en épocas en las que el analfabetismo era la regla general. Luego de la independencia de España, en la primera mitad del siglo XIX, algunas mujeres laicas empiezan a escribir, aunque suelen hacerlo en diarios íntimos o cartas “formas de expresión femenina propias del XIX” (Agudelo, 2011, p. 3). El tránsito desde ese espacio de sigilo hasta alcanzar la publicación dirigida a públicos más amplios encuentra en los periódicos y revistas una especie de bisagra o espacio intermedio, que resulta más asequible a las mujeres (Alzate y Osorio, 2017, p. 14), en una época en la que ellas no tenían acceso a la educación, y las que estudiaban no podían ingresar a la secundaria. Por eso a las mujeres escritoras, de manera despectiva, se les llamaba “bachilleras”, según

consta en la prensa de los años 20 y 30.

Sobre la brecha intelectual entre hombres y mujeres la investigadora colombiana y docente universitaria, Patricia Aristizábal resalta lo siguiente:

Guarda mucho mérito que un buen número de mujeres consiguieran consolidar su labor como escritoras salvando las adversidades y adoleciendo de formación profesional, a lo que se sumaba el muro de prejuicios sociales que debían enfrentar. Aun así, al asumirse como escritoras, se atrevieron a dar el paso fuera de la esfera privada del hogar y sometieron su producción literaria al juicio de los editores para que fuera publicada. (Aristizábal, 2017, p. 10)

Mujeres escritoras en la prensa regional

El diario *La Patria*, de Manizales surge en 1921, en un contexto sociocultural conservador y patriarcal en el que la mujer está llamada a ser el “ángel del hogar”, un modelo de sumisión que riñe con la construcción de una voz pública y visible. Este trabajo presenta los hallazgos de una investigación realizada sobre cuatro décadas del archivo del periódico, desde sus inicios hasta 1960. El objetivo es identificar quiénes fueron las autoras regionales de la época, qué escribieron, qué menciones se publicaron sobre su vida y obra, y los géneros literarios o periodísticos que abordaron, para comprender la evolución de la presencia de sus letras en *La Patria*.

4

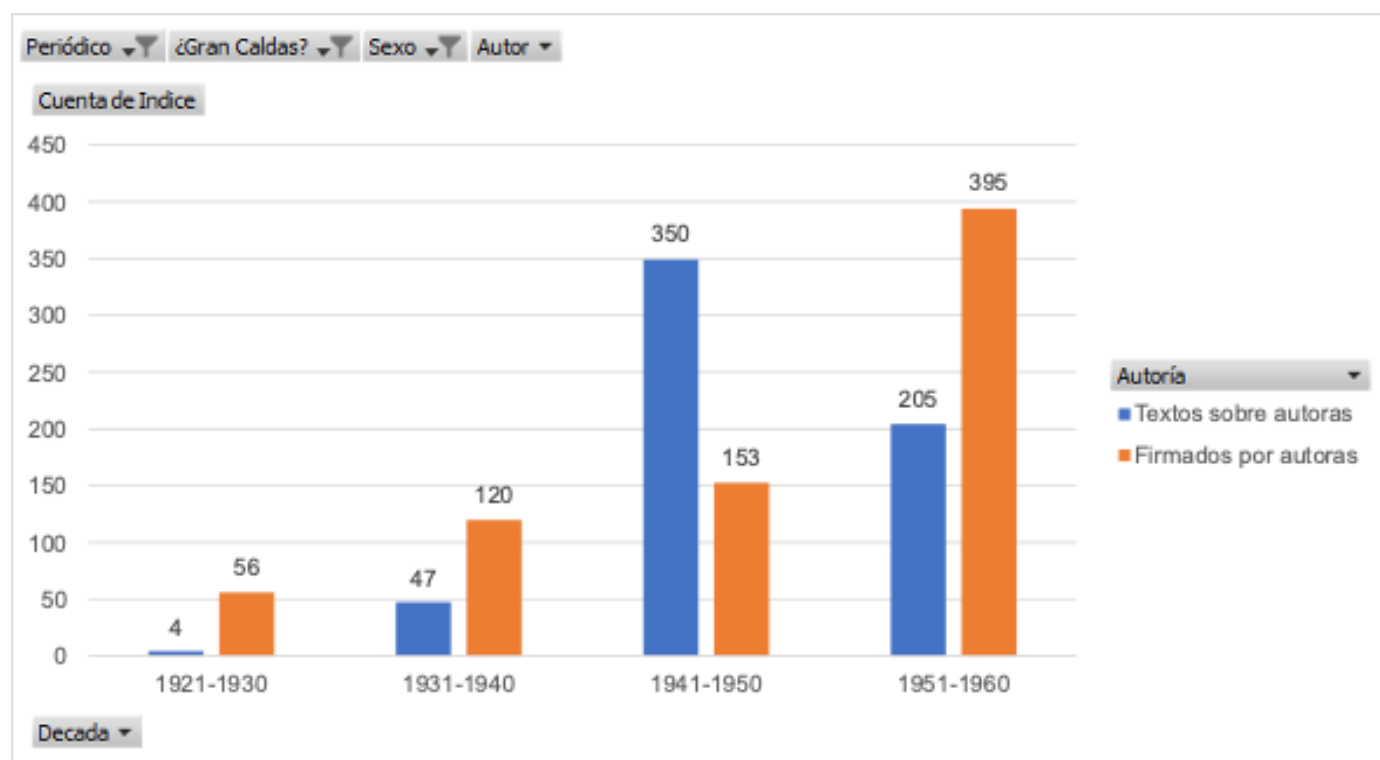
Durante los años objeto de análisis, el departamento de Caldas incluía a los actuales departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, que formaron una sola unidad territorial hasta 1966, con la segregación de los últimos dos como territorios independientes. Por ello, este trabajo alude al Gran Caldas para identificar un espacio geográfico anterior a la segregación.

El trabajo de arqueología hemerográfica realizado en la sede de *La Patria* permitió identificar, en un período de cuarenta años, 724 textos firmados por autoras regionales y 606 menciones a ellas o a sus obras, para un total de 1330 publicaciones. En comparación con obras como el *Manual de literatura caldense* (Vélez, 1993) o el *Diccionario de autores caldenses* (Vélez, 2014), este registro amplía de manera significativa el inventario de autoras regionales que lograron publicar en esos años. En consecuencia, pone en cuestión el canon literario construido en los libros de historia de literatura regional, que, salvo casos como el de Blanca Isaza de Jaramillo Meza, tienden a omitir a las autoras que publicaron durante dicho período.

De acuerdo con la metodología de investigación definida, se elaboraron fichas hemerográficas de cada texto del archivo del periódico firmado por una autora caldense o que hiciera alusión a alguna de ellas. Estas fichas permitieron construir una base de datos digital con información detallada sobre la cantidad de textos y escritoras a lo largo de las cuatro décadas de análisis, el espacio otorgado (medido en centímetros), cantidad de párrafos, número de páginas, sección, ubicación en la página, entre otros datos.

A continuación, se presentan los hallazgos en cada una de las cuatro décadas observadas. El registro cronológico permite identificar variaciones en las condiciones de escritura de las mujeres, con el paso del tiempo. El primer hallazgo, como se evidencia en la Figura 1, consiste en el aumento constante de cantidad de textos firmados por mujeres de Caldas con el paso del tiempo, al pasar de 56 piezas para la década entre 1921 y 1930, hasta llegar a 395 textos en la década de 1951 a 1960.

Figura 1. Publicaciones firmadas por autoras y sobre las autoras del Gran Caldas en *La Patria*



Nota: Fuente de elaboración propia.

Las primeras mujeres escritoras en *La Patria*: (1921-1930)

Cuando nació *La Patria* solo dos mujeres del Gran Caldas habían dado a conocer sus obras literarias en formato de libro: Agripina Montes del Valle, quien publicó el volumen *Poesías*, con la

Imprenta de Vapor Zalamea en 1883, en Bogotá, y Blanca Isaza de Jaramillo Meza, que en 1916 se convirtió en la primera autora en editar un libro en la región: *Selva Florida*, un poemario publicado por la editorial Renacimiento, de Manizales, en 1917.

Durante los primeros 10 años de creación, *La Patria* publicó poemas y cuentos con una periodicidad diaria al igual que los textos informativos o noticiosos. No habían pasado tres meses de la fundación del periódico cuando el 10 de septiembre de 1921 apareció la sección “Sábado Literario” que incluía diversos géneros como cuento y poesía. El generoso espacio otorgado a las piezas literarias no obedecía a una intención editorial de promoción cultural, sino a la necesidad apremiante de encontrar material para llenar las páginas del periódico. En un entorno en el que la prensa era incipiente, la figura del periodista era aún inexistente, y ante esta carencia los textos escritos por poetas y cuentistas llegaban en auxilio de los editores, como lo explicó Tomás Calderón, poeta y periodista vinculado a *La Patria* desde sus inicios:

Como nadie recibía dinero por su colaboración, ésta se presentaba en larga y chocante oferta intermitente, de tal manera que no se podía contar con ella y había que echar cuentos, poesías, edictos y “vaciadas” veloces para que el diario tomara la calle en busca de los pocos lectores fieles a la doctrina. No había un solo automóvil. El periódico se iba por correo. No existían corresponsales. El telégrafo funcionaba con pocas palabras que nosotros inflábamos hasta obtener un globo enorme lleno de sorpresas literarias mucho más que de noticias con aires de “chiva”. Muchas veces llenaban una página de sonetos a falta de cosas telegráficas: sonetos que venían de lejos, sonetos provincianos, contagiados de rejas y ruiseñores, de caminos amarillentos, de serenatas categóricas. Solo recibíamos después una carta de agradecimiento y veinte sonetos más. (Calderón, 1937)

Los poemas y cuentos publicados, a pesar de tener un espacio generoso en el impreso, eran en su mayoría de autores extranjeros y algunos nacionales. Con respecto a las escritoras de la región, en esta primera década del periódico se encontraron 56 textos firmados por autoras de Caldas: 24 cuentos, 13 poemas, 4 prosas líricas, un fragmento de novela, una carta, un comentario, 9 crónicas, 3 ensayos. A estos textos de escritoras de la región se suman otros 4 en donde aparecen menciones a alguna de ellas.

De los 56 textos firmados por autoras caldenses, 30 se publicaron en la sección “Para las Damas” que incluía no solo escritos literarios, sino anuncios sociales de la época, recetas culinarias, recomendaciones de vestimenta y conducta femenina. Una página que, aunque estaba pensada para que la

leyeran las mujeres, publicó escasos textos firmados por autoras de la región. La escritora más publicada fue Chila Molina Salazar, de Manizales, con 17 textos encontrados entre 1923 y 1924. El primero data del 27 de julio de 1923 y se trata del cuento “Azulejo”, que a su vez es el primero publicado por la autora, según los registros de su obra literaria hallados hasta la fecha. El cuento narra la historia de un ángel de ojos azules que baja del cielo y se queda en la tierra como un niño, a quien cuida su madre adoptiva y conocidos del campo. Un relato cargado de referencias religiosas y escrito en tercera persona por una narradora que observa y rememora la orfandad del infante y la necesidad de cuidado, en momentos en que la joven escritora atravesaba el duelo por la muerte de su madre. Chila Molina Salazar nació en Manizales en 1901 y en 1921, a sus 19 años, falleció su madre y quedó encargada de sus hermanos. La orfandad, la infancia sufrida y la muerte son algunos de los temas literarios recurrentes en Chila Molina de Salazar, en ejercicios escriturales cortos en los que la ficción permite aludir a miedos y dolores reales. Después del gran incendio que consumió a Manizales en julio de 1925, la autora se radicó en Pereira, donde falleció en 1988.

En esta década también se encontraron 13 textos firmados por Uva Jaramillo Gaitán, quien fue jefe de redacción de *La Voz de Caldas* entre 1927 y 1929. En 1922 *La Patria* le dedicó una página completa a ella y su obra en “Sábado Literario”. Uva Jaramillo nació en 1889 en Villahermosa, Tolima, y desde 1914 vivió en Manizales con su padre y hermanos de quienes estaba a cargo, debido al fallecimiento de su madre, situación que la acerca a la historia de vida de Chila Molina.

En el marco del proyecto Mujeres escritoras centenarias del Gran Caldas, que el Centro Cultural del Banco de la República de Manizales adelanta desde 2023, la editora Angela Gaviria Piedrahíta indicó sobre Uva Jaramillo y su legado lo siguiente:

A pesar de las limitadas opciones profesionales que poseían las mujeres en la época, en el siglo XX se da un proceso de modernización en Colombia, con la llegada de una nueva generación de escritoras a la prensa y una mayor posibilidad para las mujeres de aprender a leer y escribir. Ella misma notó este periodo de “desenvolvimiento literario femenino” y manifestó admiración por sus contemporáneas, como Elvira Zea, las hermanas Flórez, María Cárdenas, María Eastman y Blanca Isaza. (Banrepcultural, s.f.- c, párr. 4)

En 1929 Uva Jaramillo Gaitán se embarcó hacia Europa para internarse en un convento de clausura en Barcelona y dedicarse a la vida religiosa como monja. A partir de entonces, se le conocería por el nombre de Sor María de Betania. Su llegada al viejo continente y la vida religiosa fue narrada por ella

misma en *Diario Fugaz* (Jaramillo, 1929), una crónica de ocho entregas en *La Voz de Caldas*, en donde, a manera de memoria o testimonio, la autora narra su travesía desde Manizales hasta Barcelona a través del océano, y, al mismo tiempo, el periplo mental que implica para ella asumir la vida religiosa luego de una vida de éxito profesional. Posteriormente, en varias entrevistas menciona libros suyos en preparación, como *Lágrimas silenciosas*, *Hojas dispersas*, *Pétalos* y *Maldición*, pero sobre estas obras no se han encontrado registros y al parecer quedaron inéditas.

Luego de Chila Molina y Uva Jaramillo Gaitán, la tercera autora con mayor número de publicaciones en *La Patria* en el período 1921-1930 es Blanca Isaza de Jaramillo Meza. De ella *La Patria* publicó en esta década ocho textos: cinco cuentos, dos poemas y una crónica. Su cuento “Laura” fue publicado en la primera edición de “Sábado Literario” el 10 de septiembre de 1921, aunque ella, al igual que Uva Jaramillo Gaitán, había publicado previamente otros textos literarios en el diario *Renacimiento* de Manizales.

Blanca Isaza nació en 1897 en Abejorral, Antioquia, pero se trasladó a Manizales cuando tenía cinco años y debutó como poeta en 1916 en el Teatro Olympia de la capital de Caldas a sus 19 años. Publicó los libros *Selva Florida* (1917), *Los cuentos de la montaña* (1926), *La antigua canción* (1935), *Claridad* (1945), *Del lejano ayer* (1951), *Preludio de invierno* (1954), *Alma* (1961) e *Itinerario Breve* (1970), entre otros. Con respecto a sus inicios como escritora, el investigador y docente Jorge Mario Ochoa resume lo siguiente:

Blanca hizo parte de una importante generación de escritoras que comenzó a publicar entre 1910 y 1930. Ellas fueron las primeras en pasar de lectoras a escritoras, se destacaron por su pasión por las letras y participaron en la integración de la mujer a la sociedad moderna. (Ochoa, 2026, p. 134)

Las colaboraciones de Isaza siguieron apareciendo en *La Patria* durante las décadas posteriores y es la aurora caldense con más textos publicados en este periódico en los 40 años que abarca esta investigación.

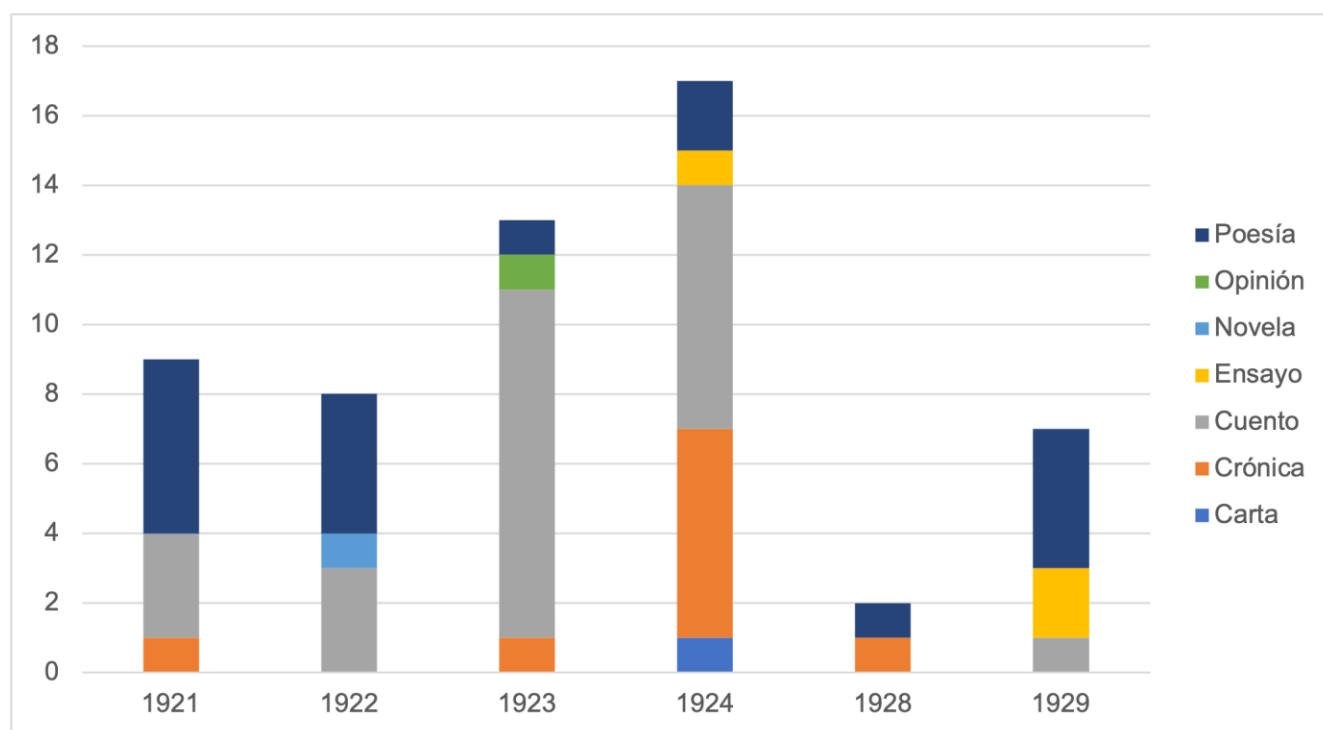
Las piezas literarias publicadas por mujeres en la década del 20 en *La Patria* se encuentran principalmente en las secciones literarias de *La Patria*, bien sea “Sábado Literario” o “Para las Damas”. Los géneros más frecuentes publicados por ellas en este tiempo fueron el cuento y la poesía. Se trata de una época en la que se esperaba que las mujeres no escribieran y si lo hacían, se dedicaran preferentemente a la poesía, y mejor si era mística o religiosa. Así lo explica, con fuerte prejuicio de género, el profesor de literatura Roberto Vélez Correa en su libro *Literatura de Caldas 1967-1997*:

En poesía, la reivindicación de la mujer caldense escritora es total, tal vez porque la lírica es más compatible con la sensibilidad y apenas ahora nuestra digna dama viene a hacer uso de su poder creativo en la prosa, donde el nivel sintagmático exige una presencia del discurso horizontal racional, menos intuitivo que el vertical paradigmático de la poesía. (Vélez, 2003)

Según las evidencias registradas a lo largo de las décadas siguientes, a medida que el periódico empieza a relegar la literatura a espacios más pequeños dentro de sus páginas, las autoras, contrario a desaparecer, continúan enviando sus poemas y cuentos, pero se adaptan a las transformaciones del periódico y en consecuencia incursionan en otras secciones con textos de no ficción. Hacia los años 30 se observa que *La Patria* empieza a restringir la publicación de textos literarios extensos, para darle paso a reportajes, crónicas y entrevistas periodísticas, y para las secciones literarias privilegia los poemas cortos. Al igual que los hombres, las mujeres también se adecuan a esa nueva dinámica y empiezan a enviar colaboraciones en géneros que en la década del 20 eran menos frecuentes, como la columna de opinión, las crónicas y los cuadros de costumbres, según la denominación que les da el propio periódico. Asimismo, empiezan a aparecer ensayos firmados por mujeres, bajo el rótulo de “conferencias”. Esta capacidad adaptativa evidencia que su talento no se limitaba a la poesía, como esperaba la sociedad de su tiempo, y que la expresión literaria femenina es compatible con toda la diversidad de géneros que publica la prensa.

La Figura 2 corresponde a la comparación por años de las publicaciones de ficción y no ficción firmadas por autoras del Gran Caldas en *La Patria* desde 1921 hasta 1930. En esta década predominaron los géneros de cuento, crónica y poesía. La novela apareció únicamente en 1922, con un fragmento de un libro en construcción, y hubo cuatro años en los que no se registraron hallazgos de este tipo de publicaciones. La opinión y el ensayo ocuparon un lugar minoritario con respecto a los demás géneros.

Figura 2. Géneros publicados por mujeres escritoras en la década del 20 en *La Patria*



Nota: Fuente de elaboración propia.

La transición a la escritura periodística en *La Patria*: (1931-1940)

10

Las publicaciones de *La Patria* en los años 30 del siglo XX evidencian que durante esta década se afianzó la separación entre literatura y periodismo, con la prevalencia de noticias coyunturales, frente a la periodicidad y cantidad de poemas o cuentos publicados. Este cambio responde a una decisión editorial y a la formalización laboral de los redactores. Desde 1931 Tomás Calderón asumió como jefe de redacción del periódico, con el “Leopardo” grecocaldense Silvio Villegas como director, y aparecieron más colaboradores constantes del medio.

Tomás Calderón hizo recorridos por los municipios del departamento, cubrimientos con testimonios y fotos sobre inundaciones, accidentes, suicidios y desastres naturales, y este tipo de información periodística, fruto de la reportería, redujo el espacio dedicado a la poesía y el cuento, que había sido generoso en los primeros años del diario. Con reporteros permanentes ya no hacían falta los sonetos para llenar las páginas en blanco y el espacio para la poesía y la narrativa de ficción se redujo casi hasta desaparecer. (Villegas, 2025, p. 50)

Esta diversificación de información periodística también fue adoptada por las escritoras caldenses. Una de ellas fue Blanca Isaza de Jaramillo Meza, quien incursionó como columnista de opinión en 1938

y, según registros, fue la única mujer columnista de *La Patria* en esta década y la primera columnista permanente en la región.

Fue a través de Blanca Isaza que apareció, de manera permanente, la opinión de las escritoras en *La Patria*. Es decir, que se presentaron explícitas sus posturas, sin la necesidad de ser interpretadas entre líneas a través de su prosa, de metáforas o creaciones de ficción, ni de transcripciones de discursos orales, sino por medio de textos pensados y firmados por ellas para el periódico, sin usar seudónimos y en donde se exponen opiniones desde su propia voz.

En la década del 30 se hallaron 48 textos de Blanca Isaza en *La Patria*, además de 21 menciones a ella o su obra, en las que apareció en varias ocasiones catalogada como “escritora caldense”. Isaza además dirigió la “Selección Dominical” en el primer semestre de 1938, una sección que la misma autora denominó como “página femenina”.

Esa aparición como columnista y encargada de un espacio de divulgación periodística y literaria permitió la colaboración e intercambio de ideas con otras autoras caldenses y de otras regiones del país y la lectura de sus obras y sus opiniones en el impreso. Durante los seis meses que Blanca Isaza estuvo al frente de la sección publicó en sus páginas a otras escritoras del Gran Caldas como Agripina Restrepo de Norris, Soffy Pinzón de Zuluaga, María Eastman, y Natalia Ocampo de Sánchez, pero además abrió espacio para autoras contemporáneas suyas de distintas regiones del país como Lydia Bolena (Julia Jimeno de Pertuz), Sofía Ospina de Navarro y Ecco Neli (Cleonice Nannetti), entre otras.

El rol de Blanca Isaza como editora evidencia una búsqueda consciente de otras plumas femeninas del país. Además, su propio trabajo escritural permite observar a una autora que empezó publicando poemas, luego cuentos y que en la década del 30 transita hacia textos periodísticos y de no ficción: durante la década del 30, Blanca Isaza publicó en *La Patria* 27 columnas y crónicas, además de 17 poemas y 3 cuentos. Esa producción de obras de distintos géneros periodísticos y literarios se repitió durante las siguientes décadas, al igual que la consolidación de su rol como divulgadora de obras de otras escritoras.

Las columnas que Blanca Isaza publica en 1938 en *La Patria* y que a partir de 1940 escribe en la revista *Manizales*, bajo el rótulo de “Itinerario breve”, son un espacio de creación en prosa en donde la autora detiene su mirada en detalles cotidianos y si se quiere mínimos. No son columnas políticas, polémicas o combativas: son piezas a medio camino entre la crónica y el diario personal, en donde las anécdotas que le ocurren a una mujer escritora, madre de 12 hijos, se convierten en motivo de escritura.

Es lo que hace, por ejemplo, en el texto “Cuadro de costumbres: los uniformes” cuando habla de la presión que implica renovar los uniformes al comienzo del año escolar:

Pero donde son cinco o seis los niños de colegio, como es cosa naturalísima en estas tierras de las dos Antioquias, donde la raza pacífica y conquistadora cifra la joconuda esperanza de la Colombia del porvenir, el asunto asume caracteres de tragedia: no se descansa sino los momenticos que están en el colegio, en caminada o matiné; hay que hacer uniformes para la calle, para entre casa o mejor entre claustro, para la gimnasia, para el futbol, etc. etc. Haga cualquiera de mis lectoras una multiplicación, aunque sea por el número más pequeño y el resultado será como la visión de un almacén de turcos con filas interminables de vestidos colgados al desgaire en ganchos de madera: si la operación es de aritmética menos elemental nos dará como resultado unos "quebrados" que serán los papás, reducidos a un común denominador que es el muchacho exigiendo, sin apelación, sin dar cuartel; no vale que el padre le haga verónicas y pases de muleta, más ceñidos y garbosos que los de Domingo Ortega; nada, que lo dicho, dicho, y que entonces para qué lo entraron al colegio, que lo saquen, que él no va menos que nadie, que todos tienen ya los uniformes porque el papá de fulanito sí tiene plata y le da gusto a los hijos y la mamá del amigo sabe coser y les hizo unos vestidos maravillosos. Cuando en meses pasados se iniciaron unos huertos escolares para enseñarles a los alumnos a trabajar la tierra, yo vi a muchas mamás hacer quebrantos comprando overoles, porque los pequeños para sembrar un repollo tenían que uniformarse. (Isaza, 1938)

12

La acción de convertir los asuntos íntimos y cotidianos en motivo de escritura no fue exclusiva de Blanca Isaza, aunque sí fue un sello de su registro literario. Otra autora que en algunas ocasiones acude a un tono similar es Agripina Restrepo de Norris, quien nació en 1899 en Donmatías, Antioquia, y falleció en 1983 en Calarcá, municipio en el que ejerció la docencia durante varias décadas. “Las pantuflas” es una breve oda al calzado doméstico que había sido publicada en 1932 en *La Voz de Caldas*:

Allí, en cualquier parte, escondiéndose como avergonzadas de su humildad y su significación, las pantuflas esperan pacientes la vuelta de su dueña: adivinan sus pies entumecidos, maltratados y mordidos por los crueles zapatos, presienten cómo su ceño duro se trocará en clara sonrisa al calzarlas cálidas y acariciadoras (Restrepo, 1932).

En 1932, Agripina Restrepo de Norris fundó la revista *Numen*, y aunque al parecer escribió la novela *Nelly*, no existe registro de ese manuscrito. En una respuesta enviada a una encuesta formulada en

los años 30 por Daniel Samper Ortega, director de la Biblioteca Nacional de Colombia, en el marco del proyecto “Biblioteca Aldeana” (1934-1947), Agripina Restrepo de Norris contesta así a la pregunta “libros de que es autor”:

Un libro de cuentos, dos novelitas, un drama y una novela más que mereció diploma de primera clase en Bogotá cuando la exposición de 1931 y otras obritas que con las anteriores conservo completamente inéditas/el drama titula "El Abuelo", la novela premiada en Bogotá: "Nelly". (Restrepo, 1933)

En *Numen*, Restrepo publicó textos suyos y de otras escritoras de la región como Blanca Isaza, Carmelina Soto Valencia, Helena Benítez de Zapata, Belisa Botero Mora y María Guerrero Palacio, al igual que de mujeres de renombre nacional como Marzia de Lusignan, Luz Stella, Meira Delmar, Esmeralda Arboleda, Dora Castellanos y Fanny Osorio, entre otras. En ese espacio de divulgación abordó distintos géneros como el ensayo, la crónica, la columna, el cuento y la reseña literaria de otras autoras.

En 1940 Blanca Isaza fundó junto a su esposo, Juan Bautista Jaramillo Meza, la revista *Manizales*, un hito en la circulación literaria de la región, ya que *Manizales* circuló ininterrumpidamente hasta 2003 y fue un espacio para la publicación de autoras nacionales y extranjeras, así como hombres escritores cercanos a la pareja Jaramillo Meza. La revista *Manizales* tuvo el respaldo de *La Patria* desde sus inicios, con notas que anunciaron su fundación, circulación y contenido.

13

Sobre el rol de editora de Blanca Isaza, el profesor Jorge Mario Ochoa comenta:

Dirigió mes a mes, a lo largo de 27 años, más de 300 números de la revista; esto le permitió entrar en contacto con artistas, escritores y personajes públicos del país y del continente. Mantuvo correspondencia frecuente con la poeta uruguaya Juana de Ibarborou, con Ramón Vinyes, el sabio catalán de Cien Años de Soledad, con el ensayista Baldomero Sanín Cano y las poetas colombianas Meira Delmar y Maruja Vieira. En la revista *Manizales* publicó más de 500 artículos en la sección titulada “Itinerarios breves”. (Banrepcultural, s.f. - a, párr. 6)

Otra de las mujeres escritoras que publica en la década del 30 es la educadora Claudina Múnera Mejía. Desde 1929 *La Patria* empieza a reproducir sus conferencias, en las que desde su rol de directora de un colegio femenino reflexiona sobre la necesidad de que las niñas accedan a la educación, para que, según ella, puedan acercarse a las “ciencias del hogar” y la “economía doméstica”, conceptos a los que alude con frecuencia. En distintos textos Claudina Múnera aboga por un feminismo latinoamericano

distante del sufragismo inglés y considera que las mujeres de esta parte del planeta necesitan derecho a la educación antes que derechos políticos. No obstante, el 27 de agosto de 1933, dos décadas antes de que se apruebe el voto femenino en Colombia, *La Patria* publica un texto de dos columnas en donde Múnera pide a 19 hombres prestantes de la región que respondan una encuesta para conocer su opinión sobre este tema, lo cual la posiciona como una feminista adelantada a su tiempo en esta región del país.

Claudina Múnera nació en Caldas, Antioquia, en 1877 y falleció en Cartago en 1939. Fue una reconocida maestra de la región, pionera de las luchas sociales femeninas, y participó en conferencias internacionales sobre mujeres como representante de Colombia. No escribió libros, ni poemas, pero publicó el cuento “Bertha” en *La Voz de Caldas* y se le conoció por sus ensayos sobre diversos temas enfocados a los derechos de las mujeres y su rol en la sociedad. Múnera fundó el Liceo de Señoritas de Manizales en 1929 y lo dirigió hasta su muerte. Allí fue profesora de la poeta caldense Maruja Vieira, quien empezó a publicar en *La Patria* a finales de la década del 40.

Sobre Múnera, durante la década del 30, hay registro de 10 textos en *La Patria*: tres de su autoría, seis menciones sobre ella y una carta que le envió a Blanca Isaza solicitando espacio en su página el 12 de junio de 1938:

Mi dilecta amiga:

A usted que con tanto acierto dirige la página femenina de LA PATRIA, va una fervorosa súplica. Las damas que formamos el Comité Femenino, le pedimos atentamente que permita que su galarza pluma se entre por los campos de tan justa labor.

Claudina Múnera. (Isaza y Múnera, 1938)

La respuesta de Blanca fue publicada el mismo día, debajo de la carta de Múnera:

Le reitero por su mediación al Comité Femenino Descentralizador el ofrecimiento de la página femenina de LA PATRIA para la difusión de sus ideas. le auguro a las labores de ustedes un éxito resonante y quedo a sus órdenes como su afectísima amiga.

BLANCA (Isaza y Múnera, 1938)

Durante la década del 30, *La Patria* también publicó un cuento de Natalia Ocampo de Sánchez y otro de María Eastman. Además, se hallaron dos artículos de Soffy Pinzón de Zuluaga, un poema de Anita Díaz y dos crónicas de Agripina Restrepo de Norris publicadas en la “Selección Dominical” de Blanca

Isaza. Se trata de autoras relevantes en el panorama literario regional, como se explica a continuación.

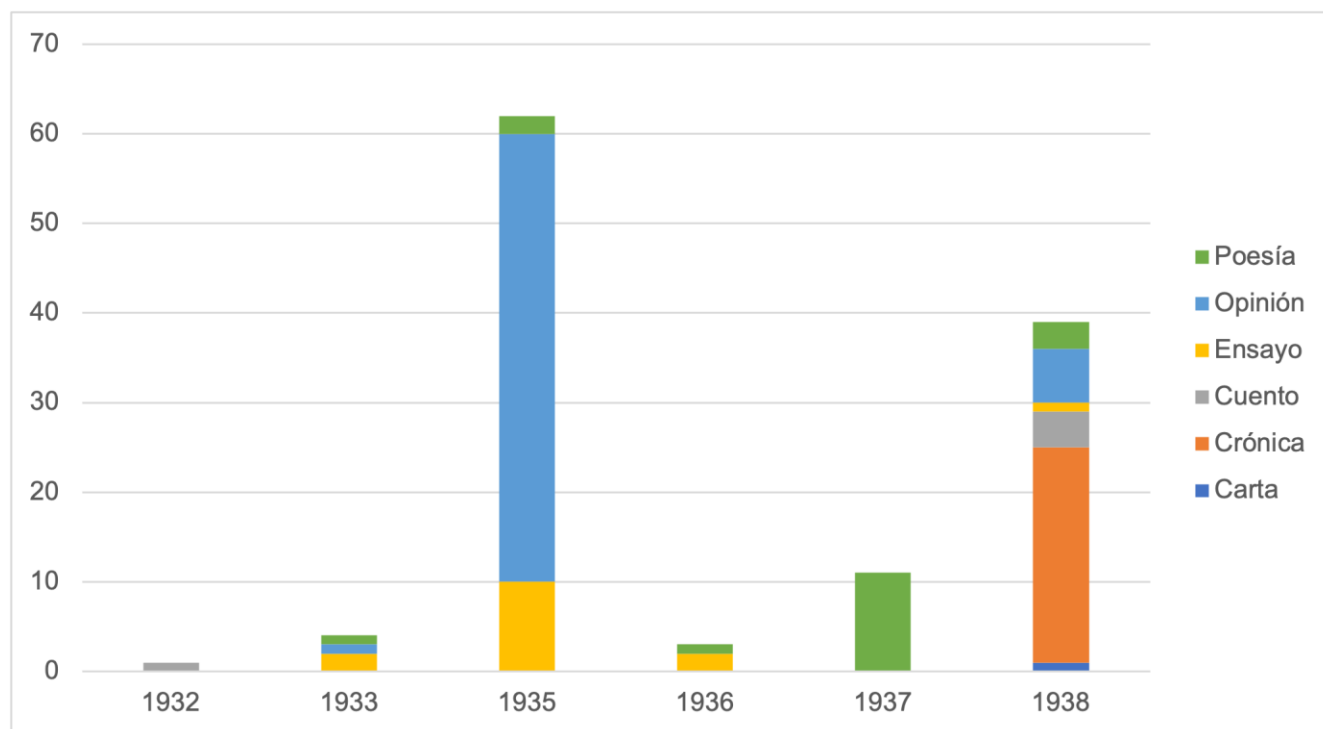
María Natalia Ocampo Ángel nació en 1884 y falleció en 1950. Fue escritora, escultora y defensora de la moral católica. De hecho, siempre firmó con su nombre de casada: Natalia Ocampo de Sánchez y en sus textos también habló del papel de la mujer en la sociedad, un rol que abordó desde los valores de la Iglesia. Natalia publicó en 1936 su libro *Una Mujer* (1936), obra para lograr ser publicada tuvo que contar con la aprobación de Alejandro Hunkele, el censor de la Iglesia para la época.

Una mujer es un hito en la literatura escrita por mujeres en el Eje Cafetero, pues se trata de la primera novela que se imprimió como libro, y esto sucedió gracias a la Editorial Zapata, que tantas publicaciones hizo posible. La obra conoció la luz en 1936. (Ramírez, 2023, párr. 6)

María Eastman nació en Supía, Caldas, en 1901, pero desde muy niña se fue a vivir a Medellín, Antioquia. Comenzó a escribir a los 15 años y se graduó como maestra en 1917. Eastman se rodeó de otras mujeres a lo largo de su corta vida. A sus 20 años sus compañeras fueron María Cano y Fita Uribe con quienes desarrolló su literatura. También acompañó y ayudó a las luchas sociales que Cano lideraba. En vida Eastman nunca publicó un libro, pero tras su muerte a los 46 años su esposo, Gerardo Molina, realizó una recopilación de sus cuentos para niños que incluyó ilustraciones de grandes pintores como Enrique Grau y Lucy Tejada, entre otros. El libro se llamó *El Conejo Viajero* (1947), y se publicó en 1947, por la Universidad Nacional, en la que Molina ejercía la rectoría. Los cuentos que María Eastman publicó en vida en *La Patria* y otros periódicos no corresponden a la categoría de “literatura infantil”, aunque en algunos casos sean protagonizados por niños. Al contrario, son cuentos de claro compromiso social en donde la autora con frecuencia aboga por los más desfavorecidos y, contrario a lo que se esperaría de una mujer de su tiempo y clase social, suele mostrar a la policía, la autoridad o al representante del Estado como el antagonista cruel de sus historias.

Los datos resultantes del análisis del archivo de *La Patria* (Figura 3) indican que en los años 30 la poesía escrita por autoras regionales fue el único género que se mantuvo con presencia constante en la mayoría de los años, aunque su relevancia se redujo en comparación con la década anterior. En contraste, la opinión tomó fuerza en 1935, pero desapareció hasta 1938, cuando reaparece en la “Selección Dominical” de Blanca Isaza, que además le da espacio destacado a la crónica escrita por mujeres. Asimismo, el gráfico refleja que durante cuatro años no se encontraron textos literarios escritos por mujeres, y los fragmentos de novela, que se hallaron en la década del 20, ya no aparecen en la década del 30.

Figura 3. Géneros publicados por mujeres escritoras en la década del 30 en *La Patria*



Nota: Fuente de elaboración propia.

El surgimiento de la mujer que opina en *La Patria*: (1941-1950)

En los años 40, en *La Patria* se evidencia continuidad en la prevalencia de información noticiosa por encima de las publicaciones literarias de ficción. Sin embargo, el cambio más notorio, con respecto a las escritoras regionales, fue la aparición de mayor diversidad de autoras y de opiniones en formatos similares a los que Blanca Isaza empezó a usar en 1938 en la columna semanal que sostuvo durante seis meses.

En la década de 1940, aumenta el número plural de mujeres columnistas con publicaciones constantes en el impreso. Continuaron publicando Agripina Restrepo de Norris y Blanca Isaza, quien de hecho es la autora más publicada en esta década, con 104 textos firmados, pero a su vez emerge la figura de Carmelina Soto Valencia en 1942 y a partir de 1943 circulan otros nombres de los que no se tenía registro previo en el periódico como: Carolina Rodó, Helena Benítez, Bertha López y Maruja Viera.

En la tercera década de *La Patria*, se afianza la exploración entre el periodismo y literatura, como dos escenarios expresivos utilizados por mujeres como Isaza, Benítez, Vieira y López. Y contrario a lo

ocurrido en la década anterior, en donde se evidenció una reducción de poemas y cuentos, en estos años otra vez se refuerza la presencia de la poesía en las páginas del medio, al tiempo que los textos periodísticos de las autoras.

En esta región hay una intersección muy fuerte entre periodistas y literatas. Es decir, mujeres que escribieron novelas y cuentos, pero paralelamente tenían una actividad en periódicos y revistas. De hecho, crearon sus propias revistas, Blanca Isaza creó la revista *Manizales*; Agripina Restrepo de Norris creó la revista *Numen*. Crearon sus propios medios de comunicación para poder expresarse. (Gómez, 2025, párr. 42)

Es el caso de Helena Benítez, quien al igual que Blanca Isaza ejerció como periodista, pero además fue escritora, docente, directora de la biblioteca municipal de Manizales y primera mujer en Colombia en ocupar en propiedad el cargo de alcaldesa, en Riosucio, Caldas, en 1955. Helena Benítez escribió cuatro libros: *Mi Vida en Estaciones* (1987), *Del Paraíso al Infierno* (1996) y *Marinela* (2010). En total hay 25 registros sobre ella en *La Patria*, de los cuales 16 son textos suyos y los demás corresponden a referencias sobre su obra y su trabajo.

Su primer texto en *La Patria* apareció el 27 de octubre de 1948, titulado “Cartas del público” en el que la autora habla de su rol como maestra y solicita a la Asamblea departamental abogar por los docentes de la región y la creación de “La biblioteca del maestro”:

Así, esbozada con toda sencillez, sin literatura, sin formas retóricas, exponemos ante nuestro cuerpo legislativo estas ideas que no dudamos serán acogidas por los H. Diputados con un gran espíritu de sensibilidad social y convertidas en ordenanzas que vendrán a beneficiar de manera efectiva el buen desarrollo de la educación en Caldas. Se hace patria, educando y formando a los ciudadanos del futuro y estimulando el progreso de la educación. (Benítez, 1948)

Benítez tiene una amplia gama de intereses escriturales. En 1950, poco tiempo después de quedar viuda en medio de una masacre cometida en los Llanos, la autora utiliza su espacio en *La Patria* para expresar su duelo:

Te acepto así, dolor, como has venido. Grande como la inmensidad de mi tragedia. Infinito, como esta angustia que lacera mi alma lentamente. Así, profundo como una espina que entra al corazón y lo martiriza sin matarlo. Te quiero así, torturándome poco a poco, aferrando mi alma a los recuerdos; buscando en las sombras, viviendo del pasado. Así, con ese miedo extraño a

enfrentarme a la vida, con ese vacío inmenso a mi alrededor, con ese raro desprecio de todo...
(Benítez, 1950, párr. 1)

Si bien, solo publicó columnas de opinión, los tópicos de Helena Benítez fueron múltiples. Desde su experiencia en el magisterio, textos dedicados a su madre e hijos, su opinión sobre la paz en Colombia, recuentos de sus viajes, el papel de las mujeres en la sociedad, su trabajo conjunto y camaradería con otras escritoras de la región. Es el caso de su columna del 23 de febrero de 1951 referente a Agripina Restrepo de Norris y su revista cultural *Numen*. Allí Helena Benítez cuenta que Agripina Restrepo le envió su última edición con dedicatoria especial:

Ya había tenido la oportunidad de admirar este maravilloso esfuerzo de doña Agripina Restrepo de Norris, dama calarqueña que lleva en su espíritu toda la exuberancia, la tenacidad, la constancia de su tierra quindiana. A través de "Numen" se puede adivinar su delicada inteligencia femenina. (Benítez, 1951)

En esa misma nota, Benítez se refirió al oficio de escribir y de divulgación cultural que ambas realizaban en la época, ya que Benítez, de manera paralela, era la directora del programa *La voz de la cultura* en Radio Manizales, lo cual evidencia un rasgo común a estas mujeres escritoras de mediados de siglo: su rol como escritoras se combina con una presencia más o menos constante en medios de comunicación escritos y radiofónicos, en una época previa a la llegada de la televisión a Colombia.

Doña Agripina Restrepo de Norris cumple una misión enaltecedora al difundir lo mejor de nuestra cultura con la divulgación inteligentísima, fina y lujosamente presentada de su revista. (...) Toda lucha tiene su triunfo. Cuando se escribe se sigue un impulso interior: se atiende al llamado de algo muy ajeno al deseo del éxito o de la popularidad; pero yo sé que es agradable sentirse comprendida y estimulada. (Benítez, 1951)

La década de 1940 representa el período más prolífico en *La Patria* para Carmelina Soto Valencia, quien publicó 20 textos hasta 1950, incluyendo una traducción. En total se identificaron 14 poemas y uno traducido para el impreso, así como cinco textos de opinión, una entrevista y una crónica.

Carmelina Soto nació en 1916 en Armenia. Fue profesora, periodista y escritora. Vivió en Manizales y Bogotá. Su obra literaria comprende cuatro libros: *Campanas del Alba* (1941), *Octubre* (1953), *Tiempo Inmóvil* (1974) y *Un Centurario llamado Bolívar* (1983). Soto falleció en 1994 en su ciudad natal. En la década del 40 aparecen en *La Patria* 45 menciones sobre ella y su obra, entre las cuales

se encuentran las de Juan Bautista Jaramillo Meza, poeta y esposo de Blanca Isaza, quien le dedicó una página completa a su obra literaria. Los periodistas Tomás Calderón, quien desde los años 30 firmaba con el seudónimo de “Mauricio”, y el quindiano Adel López Gómez, uno de los principales guías literarios de la región durante la segunda mitad del siglo XX, mencionaron a Soto en textos que hablan de la poesía de Caldas y la sitúan junto a Blanca Isaza y Maruja Viera.

Sobre su vida y obra, para el *Proyecto Cartografías de una región Literaria*, el docente e investigador Rigoberto Gil Montoya señala lo siguiente:

En medio de múltiples reconocimientos, un grupo de autores decidió postular la candidatura de Carmelina Soto Valencia en la Academia Colombiana de la Lengua. Con todo, no fue aceptada en esa institución. Curiosamente, la escritora Maruja Viera, al tomar posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua en marzo de 1991, dedicó su discurso de aceptación a la obra y figura de Carmelina Soto. Lo tituló *Carmelina Soto en la poesía colombiana*. (Banrepcultural, s.f. - b, párr. 7)

Carolina Rodó también aparece en *La Patria* en los años 40. Ese nombre corresponde al seudónimo de Lía Conrado de Rovira, oriunda de Costa Rica, quien se radicó en Manizales y colaboró con *La Voz de Caldas* en 1930, como encargada de la página literaria de los jueves, en reemplazo de Uva Jaramillo Gaitán, quien migró a España para convertirse en monja. Aunque en julio de 1933 el *Diario de Costa Rica* informó que Rodó se vincularía a *La Patria* como editora de la página femenina, en el archivo de *La Patria* no hay textos con su firma o referencias a ella en la década del 30. La primera mención sobre ella en *La Patria* data de 1943, donde se anuncia la publicación de un texto suyo en la *Revista Atalaya* del poeta Gilberto Agudelo. Ese mismo año *La Patria* publicó su poema “El Amado” y otra participación en la revista cultural de Agudelo. Después, hay un salto de seis años sin mencionarla o publicarla para cerrar la década en 1949, con la aparición de su poema “Pedruscos de mi río” y su comentario “Las fiestas centenarias”.

“El Amado” es un ejemplo de la escritura femenina de mediados de siglo. El rol de “ángel del hogar” se personifica en una esposa que vive separada de su marido, porque él trabaja lejos, y ella sufre por su ausencia:

¿Dónde estará el que es la alegría y el consuelo de mi vida? Miro, y torno a mirar el rostro de todos los que pasan junto a mí: pero ninguno es aquel dulce y tranquilo, a la par que fuerte y

varonil, que tantas veces contemple, por largas horas extasiada. Ojos hay, sí, los hay bellos, pero ningunos encierran para mí el secreto de los suyos, y en los cuales me miro como el más límpido de todos los espejos, ¡a pesar de que son más negros que una noche sin estrellas y sin luna! (Rodó, 1943, párr. 3)

El nombre de la escritora y periodista manizaleña Maruja Vieira apareció en *La Patria* el 26 de mayo de 1947 con el texto “Poesía de Caldas” en el que también se mencionan otros siete poetas hombres de la región, además de Carmelina Soto. Maruja Vieira también es nombrada el 25 de julio de ese mismo año, en un comentario sobre la revista *Manizales* de Blanca Isaza. En total hay 16 referencias a la poeta y cinco poemas. No se encontraron textos con su firma en géneros distintos a la poesía, aunque se sabe que sí los escribió, porque desde 1955 fue columnista de *El Espectador* (Ochoa, 2025, p. 221).

María Vieira White nació en 1922 en Manizales y falleció en 2023 en Bogotá. Cambió su nombre de María a Maruja en 1943, por sugerencia del poeta Pablo Neruda. Su carrera literaria comenzó en Bogotá, pero ejerció los roles de poeta, periodista, gestora cultural y presentadora de televisión en Venezuela, país al que se exilió a comienzos de los años 50. Publicó 18 libros, en su mayoría de poesía, incluida la antología *El nombre de antes* (2022), de la Biblioteca de Escritoras Colombianas del Ministerio de Cultura.

20

La recitadora y también poeta manizaleña Bertha López Giraldo tiene 19 referencias en *La Patria*: 17 son comentarios sobre ella y su obra y solo se encontraron dos textos propios, dos reportajes con su firma publicados en la edición del 25 de julio de 1949. Uno sobre la entonces directora del Liceo Departamental, Libia Arango Escobar y el otro sobre el floricultor Luis Felipe Osorio.

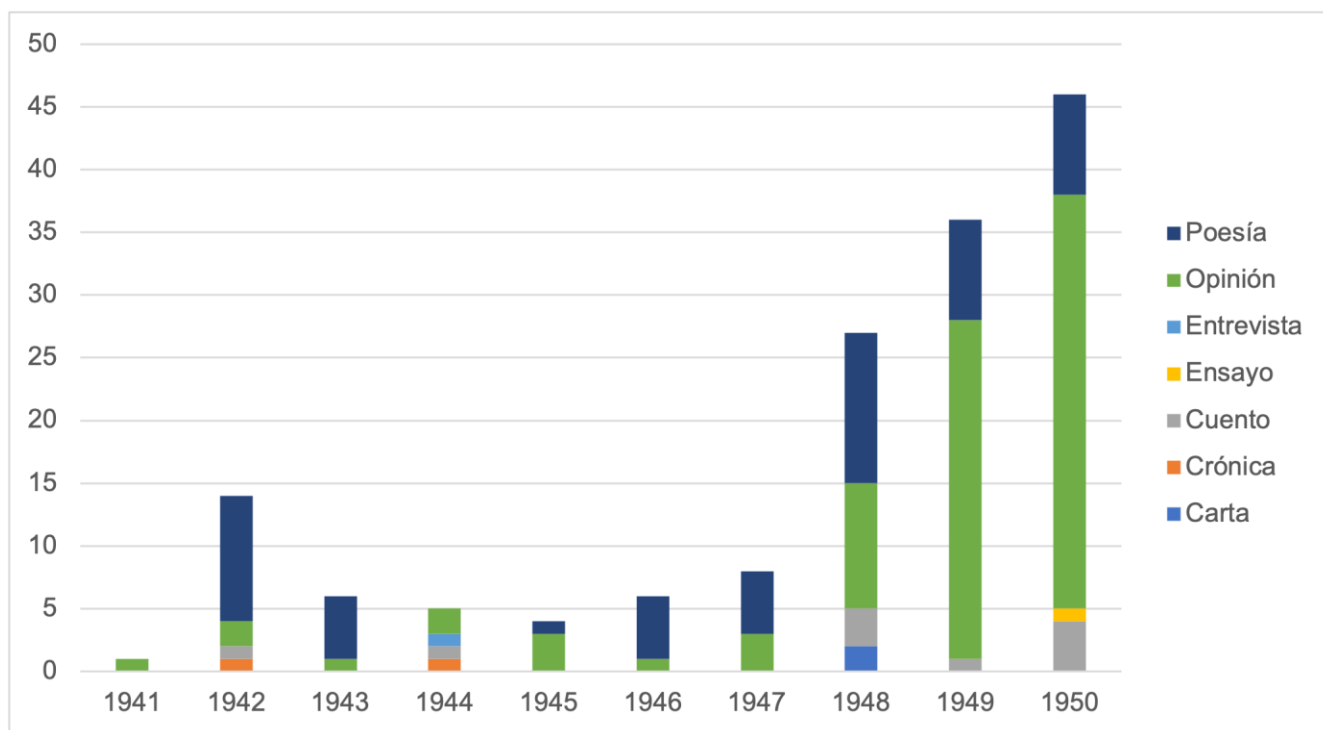
López, conocida también como “Berthica Sarmiento”, continuó publicando en los años posteriores, en Colombia y Estados Unidos, país al que migró. En su perfil de la red social LinkedIn, la escritora se describe a sí misma en los siguientes términos:

Soy una lectora incansable desde los 4 años y me encanta la poesía, la cual llevo marcada en lo más profundo de mi ser. Declamadora desde muy niña, también hice programas de radio en la Radio Nacional de Colombia. Estudié teatro en el Teatro Colón de Bogotá y luego, en Caracas, Venezuela, estudié Tráfico Aéreo y Decoración de Interiores, esta última profesión la ejercí allá por más de 20 años. He publicado varios libros: *Poemas de lluvia y nieve*; *Este es mi cuerpo, amor* y *El silencio de los perros* con traducción al inglés: *The silence of the dogs*. Tengo 5 libros de

poesía inéditos y actualmente trabajo en mi nueva novela *El hombre que pagó su propia muerte*. Figuro en varias antologías de poetas colombianos y cuento con un buen número de citas con crítica literaria favorable. Busco formas amables y eficientes para publicar mis libros y estoy dispuesta a estudiar propuestas creativas de divulgación para los mismos. Tengo cierta dificultad para entender y hablar el idioma inglés. Leo bastante y si me hablan despacio, entiendo casi todo lo que me dicen. Les pido que sean pacientes conmigo. *Please!* (López, s.f.).

El análisis del archivo de *La Patria* en los años 40 (Figura 4) arroja que prevalecieron los textos de opinión y de poesía, con excepción de 1944, año sin hallazgos de poemas. En contraste con lo que ocurría dos décadas atrás, para esta época la presencia del cuento ya es muy marginal y tampoco se encuentran fragmentos de novela. La paulatina desaparición de los géneros narrativos de ficción en la prensa da paso a un aumento cada vez más notorio de piezas periodísticas, principalmente de opinión. Es el periodismo la bisagra que le permite a las mujeres escritoras mantener una presencia constante en la prensa, y de hecho se observa un aumento importante en el número total de publicaciones escritas por autoras del Gran Caldas a partir de 1948.

Figura 4. Géneros publicados por mujeres escritoras en la década del 40 en *La Patria*



Nota: Fuente de elaboración propia.

El “boom” de las mujeres escritoras en *La Patria*: (1951-1960)

Antes del conocido boom latinoamericano que protagonizaron en los años 60 hombres de letras como Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, entre otros, en los años 50 se registró una especie de “boom” de textos de escritoras caldenses o referidos a ellas en el diario *La Patria*. La presencia de las mujeres en las páginas del periódico, que empezó siendo tímida y marginal en 1921, para la década del 50, justo en la cual se otorga el derecho al voto femenino, se consolida con una presencia permanente y con diversidad de voces, aunque los géneros se limitan a dos: poesía y opinión.

Entre 1951 y 1960 se encontraron 600 textos firmados por escritoras del Gran Caldas o referidos a su obra lo cual equivale a la mitad de las publicaciones halladas en cuatro décadas. Blanca Isaza, de nuevo, fue la autora más publicada por *La Patria* con 337 referencias. De las cuales 261 fueron textos suyos: 217 columnas de opinión y 44 poemas. Prevalcieron sus textos de no ficción, pero no desapareció su poesía en las páginas del periódico, aunque siguió publicándola de manera más constante en su revista *Manizales*.

De las cuatro décadas observadas en esta investigación, 1958 fue el año que más publicaciones registró, con un promedio de unos seis textos al mes firmados por escritoras del Gran Caldas. Este dato contrasta con lo observado pocos años atrás, cuando se encontraron años completos sin presencia de textos firmados por mujeres.

22

A lo largo de las cuatro décadas revisadas, Isaza fue calificada como un referente de otras escritoras emergentes, la demostración de que las mujeres tenían mucho que decir sobre temas diversos y lograron expresarlo sin encasillarse en un solo género. Además de ser poetas, periodistas, directoras de revistas o secciones literarias y promotoras de las demás autoras.

Una de las autoras caldenses que tuvo a Blanca Isaza como referente fue Maruja Vieira, quien publicó por primera vez en la revista *Manizales*. Así como Isaza abrió en 1938 las páginas de la “Selección Dominical” de *La Patria* para publicar a autoras de la región y de otras partes de Colombia, en 1952 Vieira exalta en *La Patria* la obra de otra coterránea suya: Bertha López Giraldo:

¡Bienvenida a la poesía colombiana, Bertha López Giraldo! Hace tiempo esperábamos tu arribo porque presentíamos tus versos en la manera fiel, clara y alta de decirnos los poemas de los otros. Pero no sabíamos que había en ti una tan honda estructura de poeta, una manera tan directa

de llegar al corazón de las cosas. (Vieira, 1952, párr. 1)

A López se le conocía principalmente, según los registros de la década anterior, por pregonar los poemas de otros autores. Ella misma también se dio a conocer como periodista con reportajes y textos de opinión, pero fue a comienzos de este periodo que se habló de su incursión como poeta. No obstante, en *La Patria* solo se encontró un texto escrito por ella en los años 50. El 18 de enero de 1952 publicó “Manizales”, una carta dirigida a los ciudadanos de la capital caldense a tono esperanzador tras el incendio de 1950:

Templos y hogares fueron abatidos [,] pero volvieron a surgir más fuertes y hermosos. Aún faltaba el bautismo de fuego de las grandes urbes, y por dos tremendas y sucesivas ocasiones entró en crisol para confirmar hasta la saciedad que ningún suceso calamitoso puede arrancarnos la fe en el futuro; y que las lágrimas se agotan, mas no la confianza heredada ni la esperanza en Dios. (López, 1952)

Otros 13 textos encontrados sobre Bertha López Giraldo hablan de su obra literaria o de sus presentaciones en la ciudad, pero no se encontraron poemas suyos publicados en la prensa, excepto el fragmento que replicó Vieira en el texto anteriormente citado de 1952, en el que no se especificó el título del poema. De hecho, Bertha López desaparece de *La Patria* en 1952. La última mención es del 15 de diciembre de ese año con el anuncio de su matrimonio con Jaime Hoyos Arango.

En los años 50 siguieron publicando en *La Patria* Maruja Vieira y Helena Benítez. Ésta última es la autora que publicó mayor cantidad de textos, después de Isaza, con un registro de 59 columnas de opinión. Le sigue Maruja Vieira con 39 publicaciones, de las cuales 29 fueron poemas y 10 comentarios. También se encontraron textos que las involucran a las tres: Blanca, Maruja y Helena.

Uno de los textos sobre Vieira es un reportaje escrito por Helena Benítez llamado “La mujer manizaleña representa lo más alto de nuestra cultura” del 13 de enero de 1952, que incluyó una fotografía de ambas autoras. Se trató de una conversación con referencias a escritoras como Carmelina Soto, Meira Delmar, Blanca Isaza, Agripina Restrepo y Bertha López. Benítez fue quien hizo las preguntas a la poeta:

—¿Qué valores femeninos destaca en la poesía colombiana?

—Meira Delmar, Carmelina Soto, Dora Castellanos, Matilde Espinosa de Pérez.

—¿Y en cuanto a la mujer manizaleña en el campo intelectual?

—Encuentro, ante todo, a la que representa lo más alto de nuestra cultura, no solamente en Manizales sino en Colombia: Blanca Isaza de Jaramillo Meza; a Agripina Restrepo de Norris, a la insigne intérprete de la poesía Bertha López Giraldo, a Libia Arango Escobar; en Venezuela tuve conocimiento de la publicación de poemas de Nelly Upegui, los cuales todavía no conozco, pero he tenido magníficos conceptos sobre ellos (Benítez, 1952, párr. 8)

El último texto de Maruja Vieira publicado en esta década en *La Patria* lo envió la misma autora desde Cali en 1959. Se trata de una columna de opinión dedicada a Manizales, en la que recuerda algunos escenarios de la ciudad, a sus padres y su casa de la infancia.

Es mi ciudad. Son sus vertientes y sus despeñaderos indómitos. No es cierto que la hayan construido contra la voluntad de Dios. Dios solamente pudo infundir aquel tremendo impulsó que guio a los hombres que la clavaron sobre la montaña. Y él nos guía a todos nuevamente ahora. Contra la ciudad herida y recobrada, tantas veces resucitada y destruida y nuevamente erguida y alta y bella, no pudo prevalecer en cien años la naturaleza enemiga. ¡Tampoco prevalecerán las acechanzas con que pretenden hoy cercarla oscuras voluntades humanas! (Vieira, 1959, párr. 8)

24

En 1954 Blanca nombró en una de sus columnas a Helena Benítez, titulada “15 de mayo: día de los institutores”:

Doña Helena Benítez, mujer inteligente y entusiasta, que ha consagrado su voluntad al servicio del magisterio, ha solicitado unas palabras mías para esta página que todos los años dedico a exaltar la labor de los educadores. (Isaza, 1954, párr.1)

Durante este periodo aparecieron nuevos nombres de autoras que no publicaron tan seguidamente como las anteriormente mencionadas, pero comenzaron a hacerse presentes. Es el caso, por ejemplo, de Fanny González Taborda, poeta, escritora y política de La Merced, Caldas.

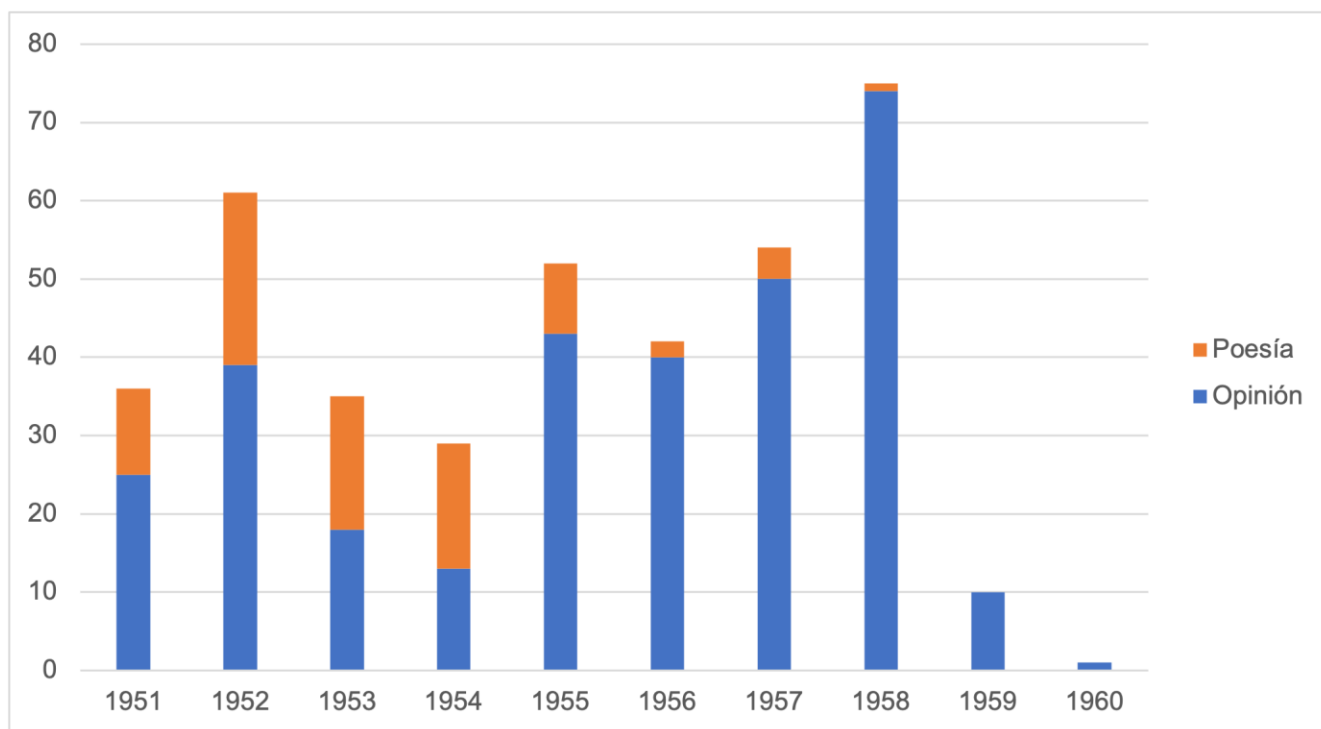
Fanny González nació en 1932 en el entonces corregimiento La Merced. Allí abogó por la independencia de este territorio, para segregarse del municipio de Salamina. González fue reconocida principalmente por su trabajo social y político, con el que alcanzó a ser representante a la Cámara. Paralelamente publicó cuatro libros: *Historia y geografía de La Merced* (1959), *Y parecen cuentos* (1967), *Permiso para llorar* (2001) y *El universo pertinencia y destino* (2004). En sus textos abordó literariamente

los tópicos que le interesaron como política: las desigualdades sociales de la sociedad civil colombiana, especialmente de la población rural. González personificó su concepto de injusticia social en sus cuentos, al tiempo que exploró sus inquietudes sociológicas como la existencia de Dios, el amor y la muerte en sus artículos de no ficción y poesía. Actualmente tiene 92 años y vive en Bogotá.

También se hallaron textos firmados por otras mujeres, como Araceli Hurtado Mejía, Lucía Ocampo Avendaño, Gloria Estrada Robledo y Lucrecia Villegas Echeverri y Rosalba Jiménez Mejía de Jaramillo, de quien su familia publicó el libro *Evocación filial: las múltiples facetas de una mujer contemporánea* (2003), que compila algunas de las columnas publicadas en *La Patria*, en las que caben desde referencias políticas hasta coplas en clave de humor.

Durante los años 50, paralelo al aumento en el número de textos firmados por mujeres y al aumento en la cantidad de escritoras, se observa que desaparecen de las páginas de *La Patria* géneros como el cuento, la novela e incluso la crónica. Así, la participación de las mujeres se circunscribe a dos únicos formatos: poesía y opinión (Figura 5). La multiplicación de voces contrasta con una restricción en las formas escriturales publicadas.

Figura 5. Géneros publicados por mujeres escritoras en la década del 50 en *La Patria*

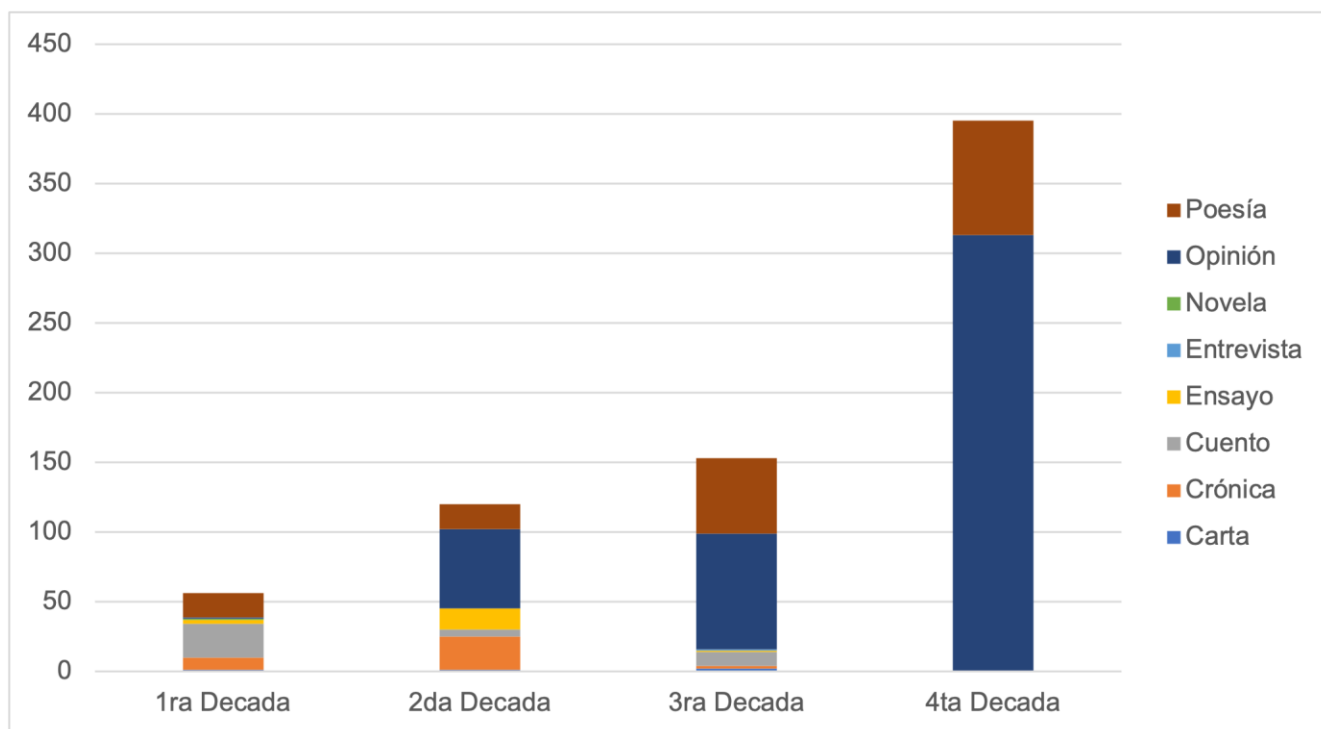


Nota: Fuente de elaboración propia.

Consideraciones finales

La revisión del archivo de *La Patria* en sus primeras cuatro décadas permite concluir que este periódico fue un espacio importante para la difusión de la obra de autoras del Gran Caldas, varias de las cuales no llegaron a publicar sus textos en formato de libro, en épocas en las que la presencia de mujeres en el campo literario era marginal y en algunos casos abiertamente hostil hacia sus obras (Figura 6). Los diarios noticiosos, con una vocación mucho más efímera que la de los libros, fueron un espacio óptimo para que las mujeres del Gran Caldas dieran a conocer sus obras. Si bien *La Patria* fue desde sus orígenes un periódico de carácter informativo y generalista, y no un medio con énfasis literario, su rol cultural como espacio para la circulación de obras escritas por mujeres es relevante.

Figura 6. Comparativo de géneros publicados por mujeres escritoras en *La Patria*



Nota: Fuente de elaboración propia.

El análisis cronológico evidencia que las mujeres escritoras de la región empezaron a publicar en *La Patria* tan pronto como el periódico empezó a circular en 1921. No obstante, con el paso del tiempo aumentó el número de escritoras y el número de publicaciones, pero en contraste, disminuyó la diversidad de géneros. En general, los géneros narrativos de ficción están más presentes en la década del 20, los géneros periodísticos como la crónica y la columna aumentan en los años 30, y hacia finales de los 50

únicamente hay presencia de columnas de opinión y poesía. La poesía es el formato con registro más constante a lo largo de las cuatro décadas observadas.

Si bien este trabajo se centra en el caso específico del diario *La Patria* de Manizales, los resultados invitan a revisar el archivo hemerográfico de otros diarios noticiosos, ya que abundan los nombres de autoras y obras halladas que son inexistentes en los libros de historia de la literatura regional. El canon literario ha sido construido a partir de la consagración de autores que publican libros, pero es claro que apenas en décadas relativamente recientes el mercado editorial empezó a incluir a las mujeres en sus catálogos el contexto en el que publicaron las mujeres de comienzos del siglo XX, que encontraron en los periódicos y revistas un espacio más propicio para poner a circular sus obras, permite redefinir el inventario de autores regionales, en el que los hombres han tenido mayor posibilidad de figuración porque tuvieron mayor acceso a la publicación de libros. De hecho, varios de los libros publicados, tanto por hombres como por mujeres, consisten en la recopilación de poemas, cuentos, columnas o ensayos publicados previamente en prensa.

La Biblioteca de Escritoras Colombianas (BEC), publicada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, y la Biblioteca Nacional de Colombia, entró a subsanar esta distorsión histórica que le da protagonismo casi exclusivo a la publicación de libros, como forma de reconocimiento en el campo literario. La primera etapa de la BEC, publicada en 2021, incluyó 18 libros de igual número de autoras colombianas descatalogadas. La segunda etapa, de 2025, consiste en 10 volúmenes antológicos que incluyen obras de 97 autoras, muchas de las cuales jamás publicaron en formato de libro y únicamente alcanzaron a circular en periódicos y revistas. Para el caso del Gran Caldas, la BEC incluye a escritoras que publicaron libros, como Maruja Vieira, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Dominga Palacios, Carmelina Soto y Alba Lucía Ángel Marulanda, pero también trae textos que solo habían circulado en prensa, como obras de Uva Jaramillo Gaitán, María Eastman, Agripina Montes del Valle y Claudina Múnera Mejía. Este gesto de incluir en la Biblioteca de Escritoras Colombianas a autoras sin libro llama la atención sobre la necesidad de revisar con mayor atención los archivos hemerográficos, para emprender el rescate de obras olvidadas.

Además de la circulación de textos literarios, la prensa permite la divulgación y promoción de autoras por parte de sus pares. Algunas escritoras del Gran Caldas, como Blanca Isaza y Agripina Restrepo de Norris, crearon sus propias revistas y así garantizaron espacios para la publicación de sus obras y de la de sus contemporáneos. Otras, como Carolina Rodó y Uva Jaramillo Gaitán, fueron editoras de prensa

diaria y en los espacios de los periódicos divulgaron la obra de autores cercanos a sus intereses. En ambos casos se evidencia un gesto de sororidad que permite identificar nuevos nombres e incluirlas en la memoria literaria regional. Este gesto coincide con la labor que en el país han hecho escritoras, editoras y críticas como Pilar Quintana, Monserrat Ordóñez, Maruja Vieira, Elisa Mújica y Soledad Acosta de Samper, entre otras: por regla general han sido las mujeres quienes se han encargado de difundir y comentar la obra de otras mujeres. Si bien se hallaron textos de escritores hombres, como Adel López Gómez y Juan Bautista Jaramillo Meza, es notoria la cantidad de textos de autoras que hacen referencias sobre otras escritoras, en un diálogo en red que busca visibilizar y legitimar un rol intelectual en construcción.

La editora de la Biblioteca de Escritoras Colombianas, Pilar Quintana, lo explica así:

Las escritoras que estamos publicando se encargaron de dar a conocer a las autoras colombianas que eran excluidas de los círculos intelectuales manejados por hombres, de los círculos literarios, de las revistas donde se excluían a las mujeres y se crearon sus propias revistas y además hicieron su propia crítica (...) Entonces creo que es un trabajo que no hemos hecho solas, sino que lo hemos hecho con unas linternas que nos han alumbrado el camino que ha sido oscuro. Ha habido siempre otras mujeres alumbrando ese camino. (Gómez, 2025, párr. 33-38)

28

La revisión de *La Patria* muestra una literatura caldense heterogénea. Si bien las autoras registradas coinciden en ser de la región y en su interés por publicar, hay diversidad de géneros, temas y tratamientos del lenguaje. Algunas, como Natalia Ocampo de Sánchez y Uva Jaramillo Gaitán, se ubican en un espectro católico y conservador, hay otras, como María Eastman, que lucen más contestatarias, dentro de lo que cabe para su tiempo. Al revisar sus textos se observa que no es posible hablar de unas características o intereses comunes, porque leídas individualmente representan experiencias literarias singulares y en algunas ocasiones muestran visiones contrapuestas. Hay textos que exaltan el modelo femenino del ángel del hogar, otros que convierten la cotidianidad del hogar en motivo literario; algunos se adentran en cuestiones de interés público, como la educación o el voto femenino, y hay registros que van desde la tragedia hasta el tono humorístico.

Pilar Quintana, editora del proyecto Biblioteca de Escritoras Colombianas, referenció esa universalidad de las autoras como un aspecto a la espera de reivindicación en su nota editorial *¿De qué escriben las escritoras en Colombia?:*

En las preguntas que entrañan la idea de que las mujeres escriben sobre ciertos temas o con una sensibilidad distinguible de la de los hombres, se esconde un prejuicio: el de reconocer en el hombre al ser humano universal —el que puede representarnos a todos— y entender a la mujer solo en cuanto mujer, un ser limitado a sentir y tener intereses propios de su género y capacitado nomás para hablar desde ese lugar. (Quintana, 2025, p. 21)

Aunque el canon literario regional ha invisibilizado a las voces femeninas, la figura de Blanca Isaza de Jaramillo Meza es la más reconocida en la primera mitad del siglo XX. Ese sitio guarda concordancia con los registros que reposan en el archivo de *La Patria*, que dan cuenta de su prolífica producción periodística y literaria. Otros nombres femeninos que aparecen en las primeras cuatro décadas de *La Patria*, no han gozado del mismo reconocimiento, pese a la magnitud y calidad de su obra, como los casos de Uva Jaramillo Gaitán, Agripina Restrepo de Norris y Helena Benítez de Zapata. En los últimos años la figura de Carmelina Soto Valencia ha comenzado a ser estudiada en el Quindío, y en *La Patria* reposa un corpus significativo de su obra. Algo similar ocurre con Maruja Vieira, una poeta estudiada y reconocida en los últimos tiempos por su obra poética, aunque en *La Patria* se pueden encontrar textos de una faceta menos conocida de su producción: la periodística.

29

Del trabajo realizado se infiere que, si continúa la revisión del archivo de *La Patria* en décadas posteriores y/o si se extiende el rastreo a otros periódicos de la región, será posible visibilizar la obra de más autoras que los libros de literatura han ignorado, pero sobre las que los archivos de prensa guardan valioso registro.

Referencias

- Agudelo, Ana. (2011). La reflexión decimonónica sobre la escritura de mujeres en Colombia. *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, (25), 5-25.
- Alzate, Carolina. y Osorio, Betty. (2017). Women and Writing in Spanish America from Colonial Times through the 20th Century. *Oxford Research Encyclopedia of Literature*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190201098.013.277>
- Aristizábal, Patricia. (2017). *Varias cuentistas colombianas*. Ministerio de Cultura.
- Banrepcultural. (s.f - a). *Blanca Isaza de Jaramillo Meza*. Banco de la República. [https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Blanca Isaza de Jaramillo Mesa](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Blanca_Isaza_de_Jaramillo_Mesa)
- Banrepcultural. (s.f - b). *Carmelina Soto Valencia*. Banco de la República.

https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Carmelina_Soto_Valencia

Banrepcultural. (s.f - c). *Uva Jaramillo Gaitán*. Banco de la República.
https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Uva_Jaramillo_Gait%C3%A1n

Benítez, Helena. (27 de octubre de 1948). Cartas del público. *La Patria*, 4.

Benítez, Helena. (27 de enero de 1950). Dolor, te acepto así. *La Patria*, 6.

Benítez, Helena. (23 de febrero de 1951). Numen. *La Patria*, 6.

Benítez, Helena. (3 de enero de 1952). La mujer manizaleña representa lo más alto de nuestra cultura. *La Patria*, 8.

Calderón, Tomás. (11 de diciembre de 1937). Periodismo de otro tiempo. *La Patria*, 5.

Gómez, Sofía. (4 de abril de 2025). Pilar Quintana y Adriana Villegas iluminan el camino literario de escritoras colombianas. *La Patria*. <https://www.lapatria.com/cultura/pilar-quintana-y-adriana-villegas-iluminan-el-camino-literario-de-escriptoras-colombianas>

Isaza, Blanca. (20 de marzo de 1938). “Cuadros de costumbres. Los uniformes”. *La Patria*, 7.

Isaza, Blanca y Múnera, Claudina. (12 de junio de 1938). De la campaña descentralizadora. *La Patria*, 7.

Isaza, Blanca (29 de mayo de 1954). 15 de mayo: día de los institutores. *La Patria*, 2.

Jaramillo, Uva. (7-15 de diciembre de 1929). Diario Fugaz. Manizales. *La Voz de Caldas*.

López, Bertha. (18 de enero de 1952). Manizales. *La Patria*, 8.

López, Bertha. (s.f). *Bertha López Giraldo (Berthica Sarmiento)*. *Acerca de*. LinkedIn. Recuperado el 18 de abril de 2025 de: <https://www.linkedin.com/in/bertha-l%C3%B3pez-giraldo-berthica-sarmiento-a259b248/>

Ochoa, Jorge. (2026). “Blanca Isaza: ser mujer y escritora en el siglo XX”. En Villegas, Adriana. Hurtado, Alba. Valencia, Albeiro. Gaviria, Ángela. Álvarez, Andrea. Jaramillo, Carlos. Ramírez, Fernando. Mendoza, Ivonne. Ochoa, Jorge. Echeverri, Juanamaría. Mejía, Luz. Botero, Mary. Montoya, Mary. Escobar, Octavio. Gil, Rigoberto. Gómez, Sofía. y Zulena, Yeni. *Mujeres escritoras centenarias del Gran Caldas* (pp. 133-137). Banco de la República.

Ochoa, Jorge. (2025). “Columna de humo” (1955-1956). Noticias de la cultura en tiempos de censura. En Bernal-McGee, Aoife. Duque-Buitrago, Nicolás. Gaviria, Ángela. Montoya, Mary. Ochoa, Jorge. y Villegas-Botero, Adriana (Eds.). *Maruja Vieira: palabra por palabra. Escritos y notas periodísticas* (pp. 221-232). Universidad de Caldas. <https://doi.org/10.2307/jj.32448786>

Quintana, Pilar. (2025). *¿De qué escriben las escritoras en Colombia?* Biblioteca de Escritoras

Colombianas.

Rama, Ángel. (1998). *La ciudad letrada*. Editorial Arca.

Ramírez, Fernando. (15 de julio de 2023). Hablemos de libros: Natalia Ocampo, a tono con su época. Manizales. *La Patria*. <https://www.lapatria.com/opinion/columnistas/fernando-alonso-ramirez/hablemos-de-libros-natalia-ocampo-tono-con-su-epoca>

Restrepo, Agripina. (6 de febrero de 1932). Las pantuflas. *La Voz de Caldas*, 6.

Restrepo, Agripina. (1933). “El Director de la Biblioteca Nacional saluda a usted atentamente...”. Respuesta encuesta Biblioteca Aldeana. Biblioteca Nacional de Colombia.

Rodó, Carolina. (17 de julio de 1943). El amado. *La Patria*, 3.

Rodó, Carolina. (28 de mayo de 1949). Pedruscos de mi río. *La Patria*, 10.

Rodó, Carolina. (30 de mayo de 1949). Las fiestas centenarias. Manizales, Colombia: *La Patria*, 4.

Vélez, Fabio. Rivillas, Alba. Mejía Martha. y Vélez Aliria. (1993). *Manual de literatura caldense*. Imprenta departamental de Caldas.

Vélez, Fabio. (2014). *Diccionario de autores caldenses: Una apuesta por la identidad*. Academia Caldense de Historia y Secretaría de Cultura de Caldas.

31

Vélez, Roberto. (2003). *Literatura de Caldas 1967-1997, historia crítica*. Universidad de Caldas.

Vieira, Maruja (24 de febrero de 1952). Bertha López Giraldo en La Poesía. *La Patria*, 9.

Vieira, Maruja. (20 de mayo de 1959). Mensaje a Manizales. *La Patria*, 4.

Villegas, Adriana. (2025). *Ellas. 14 escritoras del Gran Caldas en los diarios renacimiento, La Patria y la voz de Caldas (1915-1939)*. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://doi.org/10.22517/9786285010378>